

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## Católicos de pega

Aquel que se avergüenza de leer en público los periódicos católicos y no salen en defensa de los mismos, ni labora por propagarlos, ese tal no es católico de fila.

El que por respetos humanos se abatiere de ir en las procesiones religiosas y asiste en cambio a las manifestaciones profanas, no puede llamarse católico en el sentido estricto de la palabra.

Ni es católico de verdad aquel que teniendo hijos les envía a centros docentes donde sabe no enseñan el catecismo, ni la historia sagrada y donde los profesores profesan ideas avanzadas en materia religiosa.

Tampoco es católico, como Dios manda, aquel que se precia de ideales político-religiosos conforme a las normas de la Iglesia y al llegar las votaciones emite los sufragios en pro de los candidatos de las izquierdas.

No merece el dictado de católico ni quien en privado obra como tal y en su conducta en la sociedad, sus simpatías, favores y amistad están del lado de los enemigos de la religión.

Son católicos de nombre los que por cualquier fútil circunstancia dejan de cumplir los preceptos de la ley de Dios y de la Iglesia, aunque blasfemen de un estolicismo averiado.

En un absurdo llamar católico a quien oyando la voz de la conciencia la vende por un plato de lentejas, sea un destino, remuneración o favor de cualquiera clase.

Llamarse católico y asistir a espectáculos que reprueban la decencia y la moral, así como leer obras de autores prohibidos por sus ideas subversivas en el orden moral, religioso o político, es una afirmación contraria a la verdad.

En consecuencia, que son muchos los católicos de pega, de conciencia elástica y de procedimientos acomodaticios, pero de gran responsabilidad ante Dios.

VON.

## FRUSLERIAS

### La niña de las pieles

Lugar de la escena: cierta plaza de la villa y corte situada en la parte Norte; la plaza, casi desierta.

El viento nos trae, ligero, desde la nevada altura del Guadarrama frontera, átomos de nieve pura, y está la temperatura a tres grados bajo cero; mas con tal testarudez sopla el viento en nuestra tes, que nos da la sensación de que los tres grados son nueve o diez.

Servidor, como un sorbete, está esperando el tranvía diez y siete, que no llega todavía.

¿Quién logró una vez siquiera que el tranvía que se espera acuda cuando nos cuadre?

Lo que llega por la acera es una niña hechicera, con su novio y con su madre.

Mi mirada se extasia, mientras la helada soporota va de corto todavía,

y va de corto, muy corto; quizás corto en demasía.

Luce una faldilla airosa y un abrigoito modelo, y en la maneja abundosa de su rubicundo pelo una gorrilla graciosa.

Tras estos detalles fieles, fijémonos un instante en su «parure» elegante de las más costosas pieles de animalejos oscuros, que de vivos se maltratan y después de muertos, cuestan una atrocidad de duros!

Y permítame el lector que la descripción concisiva diciendo que a igual honor que las pieles de valor, lucía también en su «parure».

«Su propia piel, sí, señor! Porque la piel iba abierta para dejar descubrirse una parte principal de la región pulmonar, sin gas, tul ni terciel, más o menos transparente; ¡al aire completamente; lo mismo que la nariz!»

Al mirarla, servidor exclamó al punto:—Dios mío! Las pieles indican frío, y el gran escote calor. Si esta niña no está loca, ¿quién me explica el embellecimiento de mostrar a un tiempo mismo que se hiciera y se sofocara?

Y en estas dudas cruciales dije para mí capote:

—Si escote, ¿para qué pieles? Si pieles, ¿para qué escote?

¡Ay, juventud! juventud, que solo a lucir te aplicas, y a la moda sacrificas la salud!

Mira que la vida toda no ha de entregarse a la moda; y exponiendo en forma tal tu cutis angelical al helado vendaval, traerá tu mala fortuna una afección catarral, una bronquitis o una bronco-neumonía gripal.

Mira, gentil figulina, que haces sufrir a la gente; pues el verte solamente pone carne de gallina.

¡A mí tiritar me has hecho! Tapa tu inocente pecho con esas pieles preciosas; porque, para ciertas cosas... ¡no hay derecho!

CARLOS LUIS DE CUENCA

## Estudios Sociales

### LA TABERNA

¡La taberna! He ahí el enemigo más formidable que tiene el hogar de los pobres, y la invención más diabólica que el vicio pudo encontrar para destruir la ventura y el bienestar de las familias.

Antro de la vagancia, escuela del crimen y antecámara del presidio: eso y nada más es la taberna. Ninguna razón moral que la justifique, ningún fin elevado que la ennoblesca. Allí se cobija la hez de la sociedad, allí se pierde la salud, se pierde la dignidad, se pierde el pan de los hijos, a cambio del hábito más denigrante, del vicio más asqueroso como es la embriaguez.

¿No habéis visto nunca un borracho? Adormecido por el alcohol, perdida la facultad más noble que tiene el hombre, en languidez repulsiva, sucio, grosero e insultante. El borracho no tiene sentimiento, ni conoce los respetos y consideraciones debidas a las personas honradas; su lengua se mueve o para la lienchja sin límites, o para el insulto más cínico; hasta se embotan los sentimientos del amor y hacen objetos de sus iras de bestie a los seres más queridos y venerables.

¿Qué os habéis visto ningún hombre que en el estado de embriaguez ha castigado bárbaramente a la que es madre de sus hijos y hasta se ha atrevido a poner su mano de réprobo en el rostro venerando en aquella que el dió el sér?

¿Y qué es el matonismo, esa otra plaga moderna, sino un ejercicio de esgrima que los borrachos aprendieron en la taberna?

¿Y en la clase pobre, en la clase obrera, los hogares destechos, las hambres horribles, las desgracias inmensas, a qué obedecen sino al denigrante copo de la taberna?

Visitad las cárceles y preguntad a los mathecheros, a los asesinos, a los ladrones, a toda el hampa social que se sueveva en los calabozos y ellos os dirán que en la taberna aprendieron y fraguaron sus crímenes.

Visitad los manicomios y el noventa por ciento de idiotas y alienados os dirán que al exceso del vino y del aguardiente, a la taberna deben la pérdida de sus facultades intelectuales.

Visitad las casas de salud, los hospitales y los sanatorios y un gran número de tuberculosos os dirán que a la taberna deben el desgano de sus energías y la pérdida de la salud.

Y poned un hombre trabajador y honrado, todo lo honrado que vosotros queráis y hacédele frecuentar las casas de bebidas; le veréis hacerse vago, pendeñero, derrochador, borrachillo, perder la vergüenza en una palabra. En este hombre caben ya todas las ideas vergonzosas, todos los pensamientos malos, todos los deseos inmorales, todos los idealismos del crimen.

¿Qué es, pues, la taberna? ¿Qué fin moral llevan las casas de bebidas? ¿Qué virtudes se aprenden en ellas? Pues nada sola, pondré un solo ejemplo digno, una sola acción virtuosa, buécad una idea noble, cualquier cualidad digna de sublevar cualquier hábito que dignifique, y a ver si lo encontráis en la taberna.

Encounteréis manifestaciones de caridad, de solidaridad, de generosidad, de generosidad, de generosidad.

Y hay otra clase de tabernas, quizás peores que las de los pobres la taberna de la clase rica, el casino.

Allí veréis, como en la taberna, todos los vicios y todos los hábitos deprimentes, pero más